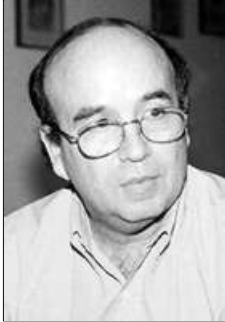


Desafíos económicos del nuevo Gobierno



José Luis Medal

Cuando en 1997, el gobierno actual presentó a la comunidad internacional su programa y proyecciones económicas para el período 1997-2001, se indicaba que las exportaciones se iban a reactivar aceleradamente, que se reduciría el déficit fiscal, que se eliminaría el deslizamiento, que la economía crecería a una tasa anual no menor del 5%, que se combatiría la pobreza y que se erradicaría la corrupción. Los logros alcanzados, difieren sustancialmente de las metas señaladas. Nicaragua tiene, hoy por hoy, un déficit fiscal insostenible, y el déficit comercial más alto de América Latina, en términos relativos. Ello evidencia el fracaso de las políticas de ajuste. Más que un ajuste, lo que ha tenido lugar es un financiamiento externo del creciente desajuste. El país sobrevive gracias a las remesas familiares y a la cooperación internacional. Las exportaciones no se han convertido en el motor del crecimiento, persiste un elevado desempleo y altos niveles de pobreza, las reservas internacionales están exhaustas, como resultado de las fraudulentas quiebras bancarias y del incumplimiento del acuerdo interino con el FMI, y se ha reducido en este último año, la tasa de crecimiento de la economía. En el lado positivo, el país entró a la iniciativa HIPC y la inflación se ha mantenido relativamente controlada, aunque no se logró el objetivo de reducirla al 5% anual.

El nuevo gobierno enfrentará serios desafíos en el campo económico. Como el BCN ya ha usado y abusado con la emisión de CENIS, creando una gran deuda interna, en el futuro, el peso del ajuste tendrá que descansar en la política fiscal. Tendrá que reducirse el insostenible déficit fiscal, sin afectar el gasto social, promover una reactivación sostenida de las escuálidas exportaciones, reducir el enorme desequilibrio externo, hacer frente a la creciente deuda interna, restablecer el nivel de las reservas internacionales, y combatir simultáneamente la pobreza y la corrupción. El eje del programa económico de los próximos años, se centrará en un nuevo acuerdo con el FMI y en la implementación de la denominada estrategia reforzada de combate a la pobreza.

En el nuevo acuerdo con el FMI, necesariamente, se continuará con una política monetaria, crediticia y fiscal restrictiva. No existe margen, ni es conveniente, el implementar políticas macroeconómicas populistas. Aunque las reservas internacionales están reducidas, cabe, sin embargo, descartar la opción de una devaluación. El ajuste, más que vía una devaluación, tendrá que venir por el lado del gasto público. El desafío, radica en lograr un ajuste con equidad, lo que implica, que lo que corresponde reducir son los megasalarios y los gastos suntuarios, sin afectar el gasto social, en educación y salud.

En el corto plazo, la repatriación de capitales, nuevos flujos de capital privado y de capital oficial —después de un nuevo acuerdo con el FMI— permitirán restablecer los reducidos niveles de las reservas internacionales y permitir una recuperación económica para el año 2002. A mediano y largo plazo, la reactivación de las exportaciones —y no la dependencia de la cooperación internacional y de las remesas familiares— deberá constituirse en el eje central de una política de crecimiento sostenido de mediano y largo plazo. Para ello no basta con los incentivos actuales para las exportaciones, ya que persisten fuertes sesgos antiexportadores. Además de hacer